

Rafael Enrique Salmerón Córdoba

“Ángel J. Garrido en el romanticismo musical mexicano”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 70, octubre-diciembre de 2024, pp. 44-47.

ISSN: 01855727

Xalapa, Veracruz, México



La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

Ángel J. Garrido

en el romanticismo musical mexicano

Rafael Enrique Salmerón
Córdoba

*A Jorge A. López Ortiz,
amoroso descendiente
de un jalapeño romántico*

Para los jóvenes de hoy, sí, los cautivos del Facebook o del TikTok, probablemente el nombre de Ángel J. Garrido no diga ni signifique nada. En cambio, para las personas de mi generación quizá nos recuerde algo relacionado con una canción o una película de antaño. Para nuestros abuelos, los que vivieron la “bola” o la Revolución o, como decía mi abuela, cuando “los perros se amarraban con longaniza”, este nombre les llenaba de nostalgia, y empezaban a cantar, entre los recuerdos cubiertos de un poco de llanto:

Cuando escuches este vals
haz un recuerdo de mí
piensa en los besos de amor
que me diste y que te di.

Ahondar en el pasado un tanto dramático del compositor Ángel J. Garrido nos lleva a diversas biografías, cada una con numerosas inexactitudes, que provocan terribles confusiones.

Los escasos datos sobre la

Es conveniente resaltar que la mayoría de las biografías sobre don Ángel se “copian” unas a otras; una desventaja es que no indican sus fuentes de información. Todas señalan que fue expulsado del Conservatorio, sin especificar la causa de tal decisión de las autoridades.

vida de Garrido dificultan la definición de ciertos aspectos biográficos, entre ellos, la fecha de su nacimiento. Tras varias indagaciones he podido descubrir que fue bautizado el 7 de mayo de 1881, conforme a su partida de bautismo; allí encontramos que fue presentado “con tres días de nacido”, por lo que se deduce que nació el día 4 del mismo mes. Fue registrado con el nombre de José Ángel Garrido; quizá fue más adelante cuando decidió invertirlo y utilizar solo la letra inicial de José, quedando como Ángel J. Garrido. Sus padres fueron Ignacio Garrido y Buena-ventura Garrido.¹

Desde niño mostró grandes cualidades musicales, tanto que el coronel Ramón Castillo, jefe de la Guardia de Rurales (grupos armados que se encargaban de proteger a las comunidades rurales de nuestro país en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX) en Xalapa, lo presentó al entonces gobernador del estado, don Teodoro Dehesa (1848-1936),² quien al escucharlo de inmediato le otorgó una beca para estudiar música profesionalmente en el Conservatorio Nacional de Música de la Ciudad de México, donde obtuvo otra beca que le ayudó a pagar sus estudios.³

Es conveniente resaltar que la mayoría de las biografías sobre don Ángel se “copian” unas a otras; una desventaja es que no indican sus fuentes de información. Todas señalan que fue expulsado del Conservatorio, sin especificar la causa de tal decisión de las autoridades. En algún momento sugerí la hipótesis de que se debía a su extrema bohemia, a las noches entre camaradas, cantando, leyendo poesía o dando serenatas con sus amigos, como el músico Miguel Lerdo de Tejada, el dibujante Carlos Alcalde, el poeta Mateos Cejudo, el escritor Julio Sesto, entre muchos otros. In-



Ángel J. Garrido. Archivo de Jorge A. López Ortiz

vestigando, he podido encontrar algunos documentos que esclarecen esta situación. El primero es un acta de la Secretaría de Estado y del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, en la que se dice:

... en vista de los hechos ex-

puestos, que manifiestan la conducta inconveniente del alumno Ángel Garrido, se expulsa definitivamente de ese mismo establecimiento al citado alumno Ángel Garrido.

Lo comunico á Usted para sus efectos.

L. y C. México, 18 de junio de 1904.

Al C. Director del Conservatorio Nacional de Música.⁴

Pero ¿cuáles fueron estos hechos, qué actos graves se consideraron motivo de su expulsión?

Como parte de este expediente he podido encontrar el motivo exacto de su expulsión. En una de las audiciones escolares del conservatorio, Garrido interrumpió la presentación de una joven: "... se presentó en la escena inusitadamente y ofreció en voz muy baja, de modo que no podía ser oído ni por las personas más cercanas, un ramo de flores a la Señorita Rosa María Herrera, cuando esta terminó la actuación, pronunció algún discurso cuyo texto fue escuchado por todo el público."⁵ Como consecuencia de esta acción, el entonces director, José Rivas,⁶ solicitó a la Secretaría de Estado y del Despacho de Justicia e Instrucción Pública su expulsión del centro educativo, argumentando tres factores: en primer lugar, por interrumpir el recital sin autorización; en segundo lugar, por haber "ofrecido en secreto" un ramo de flores, si bien en realidad no fue tan secreto, sino en presencia de todos los asistentes al recital. Finalmente, por "... haber ofrecido el ramo de flores a la Señorita Rosa María Herrera en nombre de un Señor Azucárate, su pretendiente..." Rivas señala que nunca se había realizado una acción como esta, por lo que era necesario sancionarlo de manera drástica.⁷ Se trataba de una situación inusual, principalmente en una época –1904– en la cual la moral no permitía este tipo de comportamientos.

Salvo lo anterior, hay poca información sobre su vida estudiantil en una inquietante Ciudad de México que se abría paso a través de las grandes transformaciones ocurridas durante el Porfiriato a principios del siglo xx. Parafraseando el título de la película *Ay qué tiempos, señor don Simón* (1941), la llamada *Belle Époque* se convirtió en un símbolo de refinamien-

to y buen gusto para la arcaica aristocracia mexicana. La industria experimentó un crecimiento significativo, la ciudad se había visto transformada por la llegada del telégrafo y el cine. En el mundillo de la farándula, las revistas musicales como *Chin Chun Chan* (1904) y los salones de baile, como el afamado Salón México, se convirtieron en los lugares de entretenimiento. Las danzas, los ritmos caribeños y norteamericanos captaron el gusto de la población, que posiblemente escapaba de una realidad o solamente disfrutaba el efímero momento de la existencia. La vida se enfrentaba con un danzón; los varones, comprendase machos de la época, fanfarroneaban: "para ser buen bailarín, hay que bailarlo en un ladrillo".

En el caso de la música tradicional del salón decimonónico, esta se encontraba en claro declive, pero a pesar de ello valses, romanzas, nocturnos, mazurcas o canciones mantenían su espíritu aristocrático. Esta atmósfera inspiró a Ángel J. Garrido para crear obras que motivaron un imaginario sonoro que dio identidad a toda una época del México de antaño. El escritor Julio Sesto narró sobre la personalidad de Garrido:

Yo conocí a este muchacho jalapeño en 1905, siendo empleado de la Tesorería de la Nación y protegido [*sic*] de Luis G. Urbina, hombre influyente a la sazón. Ángel J. Garrido llevaba bien su nombre: era un elegante buen mozo: usaba bien cortado *jaquet*, alegre y pulcra corbata gris "Príncipe de Gales", sombrero de bomba... como toda la juventud de entonces. Parecía un hombre feliz con su guitarra y su

piano, sus canciones y sus sonetos, que los hacía bien.⁸

La Revolución fue un periodo histórico bastante complicado, y para la mayoría de los artistas en plena guerra la escasez de trabajo y dinero se volvió un serio problema. Esto propició que Garrido tuviera incipientes trabajos, sin olvidar su creatividad musical. Al menos logró ser designado director de una banda militar, al parecer la del cuartel de San Ildefonso; Sesto describió la escena: "...vi a nuestro artista uniformado de capitán, en el centro de la rueda de sus músicos, dirigiendo airoosamente la batuta."⁹

A mi parecer, la vida de Garrido no ha sido debidamente aclarada, y menos aún su catálogo de composiciones. Algunas fueron publicadas y otras regaladas entre sus amigos; no obstante, todo indica que fue un compositor muy prolífico. Doña María, su esposa, narraba a sus hijos y nietos que su abuelo, por las noches, solía despertarse, pedía luz, papel pautado y pluma. Con la manta encima, se ponía a agitar las manos sobre la colcha, como si estuviera tocando el piano, apuntando en el papel las notas musicales.¹⁰ Quizá de esta manera surgieron numerosos valses, mazurcas, canciones, marchas, *chotis*, bajo la luz de una vela y el frío de la noche. Algunas de sus canciones son "Amorosa", "Anita", "Bella Esperanza" (dedicada a Esperanza Iris, reina de la opereta), "Qué imposible que tú me quieras", "Todos dicen que nunca", "A las bellas de Xalapa".¹¹

En mi opinión, sus piezas expresan el sentimiento de una etapa que concluía y fueron parte de una serie de transformaciones de diversa índole que empezaba a enfrentar la sociedad mexicana.

Los estragos de la Revolución, así como su vida bohemia y sin trabajo, lo llevaron a vender sus partituras por las calles de la Ciudad de México, donde fue visto; Sesto describió alguno de esos momentos:

Unos días antes de su muerte, yo me tropecé con Ángel Garrido en el portal de Mercaderes. Andaba vendiendo sus vales... como un repertorio ambulante.

—¿A dónde vas, hermano?

—A comprarme un sombrero...

—Si vas a comprarte un sombrero... cómprame un vals...

—díjome suplicante.

—Pero ¿qué tiene que ver el vals con el sombrero?

—Pues... que el que compra un sombrero... es porque tiene dinero y, por lo tanto, puede comprar un vals [*sic*]: Tómalo: un pesillo... un pesillo que no te hará falta...

Tuve que comprarle el vals, dándole dos pesos por él, porque entendí que andaba el pobre músico muy apurado.

Su más significativa composición es “Cuando escuches este vals”, escrita alrededor de 1917; tal vez una de las piezas icónicas del México romántico de principios del siglo xx, considerada por muchos especialistas como uno de los 10 vales mexicanos más bellos.

Falleció en extrema pobreza el 2 de mayo de 1924. Fue necesario hacer una “suscripción”, es decir, una cooperación urgente entre los vecinos del barrio de San Sebastián, para cubrir los gastos del funeral y los de la familia. Muchos biógrafos dicen que murió en Xalapa, pero no fue así; murió en un barrio pobre de la capital, en medio de una gran miseria, trágico final

A casi cien años de su partida, el legado de su obra permanece desconocido y olvidado; en este caso, es pertinente mencionar que la música mexicana se ha ido transformando con el paso del tiempo; ahora los aspectos compositivos son diferentes, desde perspectivas populares, tradicionales y académicas.

para uno de los músicos que dejaron una huella en el “México de mis recuerdos”.

A casi cien años de su partida, el legado de su obra permanece desconocido y olvidado; en este caso, es pertinente mencionar que la música mexicana se ha ido transformando con el paso del tiempo; ahora los aspectos compositivos son diferentes, desde perspectivas populares, tradicionales y académicas. En un mundo globalizado, las fusiones están en boga. En este punto, la identidad nacional tiene otros matices; en algunos casos se perciben sutilmente y, en otros, los encontramos perdidos por completo. La música que originó estos procesos de identidad nacional, como la de Ángel J. Garrido, Juventino Rosas, Felipe Villanueva, Manuel M. Ponce, José Pablo Moncayo o Arturo Márquez, por citar algunos, colma de un sentimiento de orgullo nacional, y la convierte en lo que es y seguirá siendo nuestra música mexicana. **LPyH**

NOTAS

¹ Acta ubicada en el libro 47 (8 de junio de 1879-10 de diciembre de 1881), caja 14, foja 157 verso, del Archivo de la Catedral Metropolitana de Xalapa. Agradezco su apoyo a la antropóloga Lidia Cañedo.

² Gobernador del estado de Veracruz de 1892 a 1911, *Diccionario enciclopédico ve-*

racruzano. https://sapp.uv.mx/egv/biography_detail.aspx?article=Dehesa%20M%C3%A9ndez,%20Teodoro%20A- Fue un benefactor de las artes y durante su gestión apoyó a varios artistas, como los Lomán y Montiel, para realizar estudios en la Ciudad de México. También se le reconoce el apoyo que brindó a Diego Rivera para realizar sus estudios en París.

³ Leonardo Pasquel, *Xalapeños distinguidos* (México: Citlaltépetl, 1975), 255.

⁴ AGN/ Justicia y Negocios Eclesiásticos/ Instrucción Pública y Bellas Artes (1ra. Serie)/caja 65/Expediente 40/ Fecha 1904/ Fojas: 2. Alcance y contenido: Distrito Federal, Conservatorio Nacional. Expulsión de Ángel Garrido. Junio 1904.

⁵ AGN, *ibíd.*

⁶ José Rivas fue director del Conservatorio de 1892 a 1906. Su antecesor fue Alfredo Bابلot y su sucesor, Ricardo Castro.

⁷ AGN, *ibíd.*

⁸ Julio Sesto, *La bohemia de la muerte*, (México: Tricolor, 1929), 89.

⁹ *Ibíd.*, 183

¹⁰ Rafael López Zermeno, “Una época... Los lugares... Sus personajes... Un vals...” (investigación) Segunda parte, manuscrito s/f.

¹¹ Gabriel Pareyón, “Garrido, Ángel J.”, *Diccionario enciclopédico de música mexicana* (Guadalajara: Universidad Panamericana, 2006), 430.

Rafael Enrique Salmerón Córdoba es investigador y docente de la Facultad de Música de la UV. Se ha centrado en el estudio de la cultura y la música de México. Es decano del Área de Artes de la UV.